

Necesidad de una ética de la ciencia como forma de las éticas aplicadas

Lic. Adianez Fernández Bermúdez

Dra. Isabel Pérez Cruz

Lic. Yanet Alfonso Gallegos

Dpto. Estudios Socioculturales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”

Correo: afernandez@ucf.edu.cu

Resumen:

La ponencia es resultado del proyecto de Investigación Cultura Ética Regional, de la Universidad de Cienfuegos, Cuba. En su contenido explica la necesidad del surgimiento de la ética de la ciencia como parte de las éticas aplicadas, sus principales concepciones e instancias que demandaron su surgimiento. En particular se destaca la importancia de una ética de la ciencia para el mundo de hoy, inmerso en cuestiones científico – técnicas y en problemas producidos por estos adelantos e investigaciones, en el orden de las ciencias tanto naturales, como sociales y exactas.

Introducción

“Si en otras épocas las representaciones del ser humano y el universo, requeridas para conocer y vivir, estaban producidas por instancias como la magia, la religión y el saber común, hoy es la ciencia la que asegura, como ninguna otra fuente, la perspectiva para la construcción de esas representaciones. La ciencia y la tecnología actuales moldean centralmente al ser humano y a la sociedad: son protagonistas nucleares de las formas de vida que conocemos”.

Andoni Ibarra

En los últimos años se ha discutido mucho sobre la posibilidad de constituir o no una ética de la ciencia como disciplina con una cierta independencia; para muchos estudiosos dedicados al tema, lo más conveniente sería establecer o argumentar, la pertinencia de una ética profesional al trabajo científico; así, en la misma medida en que existe una ética médica, jurídica, pedagógica, en este mismo sentido se pudiera asumir esta disciplina. De esta forma, esta parcela del saber sería comprendida como un componente estructural de la ética profesional.

Este trabajo tiene como objetivo explicar la necesidad de una ética de la ciencia como una forma de las éticas aplicadas, surgidas en las últimas décadas del siglo XX, a partir de su definición y caracterización de las instancias que demandaron su surgimiento.

Desarrollo

Uno de los autores cubanos que trabaja el problema de la existencia o no de una ética de la ciencia y que define muy concretamente estas cuestiones es el Dr. Luis López Bombino, en su trabajo: “Hacia una ética de la ciencia: problemas e interrogantes”. En este artículo el autor trata de esclarecer la diferencia entre ética de la ciencia y ética del científico, sin atacar las distintas posiciones que ya hemos mencionado, partiendo de que sería extremadamente difícil establecer una separación entre ética de la ciencia y ética profesional del trabajo científico, considera que la primera no excluye la segunda, o sea, que la ética del científico indiscutiblemente se encuentra dentro de lo que podemos considerar como ética de la ciencia, concibiendo a esta como: ... “conjunto de principios que guían a este profesional en el proceso de su actividad cognoscitiva y el comportamiento que éste asume en el contexto de una comunidad científica

determinada” (Bombino, 2004; p. 86). En un sentido más normativo puede afirmarse que la ética del científico...”está configurada por la forma en que el sistema de principios, normas y valores de la moral social se expresan en el comportamiento efectivo del científico, es decir, en qué medida este profesional hace suyo, en mayor o menor grado, el sistema de normas y valores válidos para la sociedad donde desarrolla su actividad profesional” Bombino (2004; p. 86).

Para Bombino, con el que concordamos plenamente, debido al propio desarrollo de la ciencia y la tecnología, se necesita hoy más que nunca del enfoque ético de la ciencia, de la fundamentación de la dimensión humanista del trabajo científico y de la identificación de las vías en las que se expresa la moral en las relaciones entre los científicos.

Sólo el reconocimiento de la tremenda relevancia de estos temas y un agudo interés por ellos hace que muchos autores, quienes sin pretender la condición de etólogos ni mucho menos de filósofos, acumulando no pocos años de bregar en quehaceres científico - técnicos exponen, en muchas oportunidades, un grupo de reflexiones nacidas más que nada de la experiencia y la reflexión colectiva de toda una generación de científicos cubanos y extranjeros.

En los años 60 y 70 del siglo XX, debido a la situación que predominaba en ese momento, muy similar en algunas cuestiones a lo que estamos tratando, surgen en los países con tradición occidental lo que con el tiempo vinieron a llamarse “éticas aplicadas”. A los tres giros aportados por la filosofía en el siglo pasado (lingüístico, hermenéutico y pragmático) se sumaba un cuarto, el giro aplicado y, en este caso, en uno de los ámbitos de la filosofía moral.

En ese tiempo, el problema de la fundamentación de lo moral seguía siendo, el tema principal de la ética, pero junto a él empezaba a ganar terreno la necesidad de aplicar a la vida cotidiana lo ganado en el proceso de fundamentación, la necesidad de diseñar una ética aplicada a las distintas esferas de la vida social, que daría lugar a las distintas éticas aplicadas.

La filosofía empieza a tomar un nuevo objeto de estudio: las biotecnologías, las dimensiones de las organizaciones empresariales, la actividad económica, el desarrollo de los pueblos, el ejercicio de las profesiones, la estructura de los medios de comunicación, la educación en la ciudadanía y otras cuestiones que desde la vida cotidiana buscaban respuestas.

Adela Cortina, en uno de sus trabajos realizados sobre este tema, plantea acerca del surgimiento de las mismas: "...las éticas aplicadas nacieron por un imperativo de la realidad social que necesitaba respuestas multidisciplinares en sociedades moralmente pluralistas...". Cortina (2002).

Las respuestas a esta realidad social fueron viniendo de tres instancias fundamentales, primeramente de los distintos gobiernos, primero en Estados Unidos, más tarde en Europa y después en otros lugares, se formaron comisiones de ética de diversos tipos (locales y nacionales), para hacer frente a cuestiones biomédicas, a problemas planteados por el desarrollo de las tecnologías, a temas referidos al buen gobierno de las empresas, a las actuaciones de los medios, etc. Una segunda instancia, son los expertos de las distintas esferas sociales; ya que estos, por una parte, se encontraban ante problemas para los que no existían soluciones automáticas y deseaban que se ejerciera su profesión con dignidad y transparencia.

De este anhelo (la excelencia de la actividad) surgen los comités de hospitales, de empresas, de ámbitos profesionales diversos; la inquietud de algunos colegios profesionales por complementar el código deontológico con uno ético, la elaboración de códigos éticos; todo con el fin de forjar el carácter de excelencia de la actividad, que se forma con valores, principios y virtudes, no con el mero seguimiento de leyes.

Por último, la opinión pública es otra de las instancias que reclamaba y que a la vez elaboraba respuestas éticas para cuestiones abiertas. Los ciudadanos exigían que se les respetaran en los diversos campos, que las distintas actividades estuvieran a su servicio, puesto que son ellos los que dan sentido a la existencia de la comunidad; pero también van percatándose de que es preciso asumir responsabilidades y participar directamente en las distintas esferas bien como expertos en la materia o a través de la opinión pública.

La formación de las éticas aplicadas constituyó una forma de saber y de actuar indeclinable, precisamente porque no han nacido por requerimiento de una sola instancia sino por la demanda de ciudadanos, políticos, expertos y éticos; pero también, hay que tener en cuenta que por haber nacido de exigencias de la realidad social, actualmente no son sólo disciplinas filosóficas, sino que forman parte de esta realidad, incorporándose a ella de distintas formas.

La filósofa española Cortina establece cuatro rasgos de las Éticas aplicadas: (Cortina, 2002; p.2)

1. Lenguaje y reflexión filosófica aplicada a los problemas cotidianos.
2. Limita su ámbito de prescripción a las cuestiones exigibles por una ética cívica.
3. No las elaboran los filósofos en solitario, sino expertos y afectados que aportan al debate sus convicciones e intereses.
4. No se construyen desde una sola teoría ética, trata de describir los principios en los distintos ámbitos y averiguar cómo debe modularse en los distintos ámbitos.

En su concepción, las éticas aplicadas tienen una estructura propia de la hermenéutica crítica. No parten de principios con contenido comunes; tampoco descubren únicamente principios de alcance medio desde la práctica cotidiana, “porque en cualquier ética aplicada hay una cierta pretensión de incondicionalidad que rebasa todos los contextos concretos. Más bien detectan hermenéuticamente en los distintos ámbitos de la vida social principios éticos y valores que se modulan de forma distinta en cada uno, justamente los principios éticos y los valores que constituyen la ética cívica, común a todos los ámbitos” (Cortina, 2002; p2.). Con ello establece una interacción entre los valores de la actividad correspondiente y la ética cívica.

Las primeras éticas aplicadas: bioética, ética y comunicación, ética económica, ética empresarial, ética del desarrollo, ética medioambiental, ética de la ciencia, ética comunitarista, ética y política, ética profesional y toda una amplia gama de reflexiones éticas acerca de fenómenos centrales en la vida humana, que se desarrollan bajo la idea de la responsabilidad.

Teniendo en cuenta las instancias que en esos momentos reclamaron por el surgimiento de estas éticas aplicadas, podemos decir, que son las mismas que actualmente en el mundo defienden y reclaman por una ética de la ciencia.

El desarrollo actual de la ciencia y la tecnología hace estallar, física y conceptualmente, el mundo y el orden llamado natural. A pesar de la concentración de programas para la preservación del patrimonio natural y cultural, en este fin de siglo, quizás sea más necesario, situar como un programa matriz uno que comprenda la alfabetización ética y la preservación del patrimonio más importante de la civilización, que es el hombre mismo, visto integralmente como una unidad biopsicosocial.

Cuba, que se enorgullece en declarar que posee el más alto per cápita de maestros y profesores del mundo, ha desarrollado y continúa desplegando un titánico esfuerzo por introducir en la educación de todo el pueblo los elementos de la ciencia que permitan considerarlo un pueblo de hombres de ciencia. No se trata sólo de divulgar los códigos y los buenos ejemplos de su cumplimiento cabal, más importante aún es la tarea de propiciar, por todos los medios disponibles, la elección informada y libre de una conducta acorde con los principios enunciados en estos códigos. De lo que se trata es, en última instancia, de que la ética llegue a convertirse en moral ciudadana, costumbre y hábito que se plasme en el accionar cotidiano del individuo -cualquiera que sea la posición que ocupa este en la sociedad- y de sus organizaciones e instituciones.

Problemas como: la responsabilidad de la dirección de las investigaciones científicas, la neutralidad ética de la ciencia, consecuencias negativas del desarrollo científico – técnico contemporáneo, irrespetuosidad a la propiedad intelectual y al uso de la información y la automatización, transplantes de órganos y manipulación genética, problemas éticos entorno a la clonación humana, hacen pensar al hombre hasta que punto va a llegar el desarrollo científico sin poner en riesgo la existencia del hombre mismo o su vida en sociedad.

Las ciencias sociales, o sea, las que estudian las acciones de los seres humanos, también impone límites muy importantes, especialmente en procesos experimentales, pues el hecho de tomar a una persona como objeto de estudio, lleva implícito muchas cuestiones que deben ser atendidas, como es el caso de la disponibilidad para involucrarse en una investigación, y que la información que brinden pueda ser relevada.

Además es necesario señalar, en el caso particular de los países tercermundistas, (no en el caso cubano, donde los proyectos sociales están en función de todos estos problemas) que los análisis de la ética de las investigaciones, parten en primer lugar, de la orientación urgente de estas investigaciones hacia los problemas más acuciantes del hombre, vinculados a la pobreza, el hambre, la insalubridad, la deserción escolar y la marginalidad.

Según Luis Bombino “hoy más que nunca resulta inútil comprender la ciencia desvinculada de los sentimientos y valores, de la moral, de la educación, de la ideología. Asumir el hecho científico implica también comprenderlo desde una perspectiva valorativa y una actitud moral.” Bombino (2004; p. 88).

Este análisis nos conduce a la consideración de que esta disciplina debe estar regida por aspectos tan elementales como el humanismo, la responsabilidad, honestidad intelectual, humildad y sencillez, solidaridad, profesionalismo, imparcialidad, creatividad, rigor, veracidad y consagración de la ciencia y el científico a favor del desarrollo humano y social. De ahí que la ciencia y los científicos cubanos y del mundo implicados en su quehacer, posean su propio código moral que acentúa el valor de la verdad, el respeto a la objetividad científica, unida a una posición activa hacia lo social y humanamente justo.

Conclusiones:

La ética de la ciencia, muy relacionada con la ética del científico parte de la configuración de un sistema de principios, normas y valores de la moral social que se expresan en el comportamiento del mismo a la hora de ejercer su actividad profesional.

Partiendo de las mismas instancias que en años anteriores demandaron el surgimiento del resto de las éticas aplicadas, o sea, los distintos gobiernos, los expertos y la opinión pública, podemos decir que son las mismas que actualmente reclaman la importancia de una ética de la ciencia, tanto en las ciencias exactas, naturales como sociales.

Sin duda alguna los enormes progresos de la ciencia y la tecnología contemporánea requieren, del enfoque ético de la ciencia, de la fundamentación de la dimensión humanista del trabajo científico y de la identificación de las vías en las que se expresa la moral en las relaciones entre los científicos; demandan además, con carácter urgente, la necesidad de elaborar una ética de la ciencia, como una disciplina con relativa independencia.

Bibliografía:

- Colectivo de autores. (1998) Filosofía en América Latina. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Cortina, A. (2002, Mayo - Agosto) La dimensión pública de las éticas aplicadas, 10 (29), 35 – 42. 16 de Septiembre del 2002.
- Cortina, A. (2003). Ética pública de los derechos a las responsabilidades. En Fontela E y Guzmán J (Coord.), *Economía ética y bienestar social* (pp.95-107). Madrid: Pirámide.
- Cortina, A. y Martínez, E. (1996). Ética. Madrid: Editorial AKAL.
- Denis, L. (2004). Clasificación de las teorías sobre ética y valores. Disponible en: <http://www.denisantana.tripod.com/linea/doc2a.html>. 9 de diciembre del 2004.
- Fernández, J. y Hortal, A. (1994, Febrero 13). Ética profesional. Algunos elementos para su comprensión. (9), 23 -30. Disponible en : <http://www.psicologiacientífica.com/publicaciones>. 10 de Octubre de 2003.
- Ibarra, A. y Olivé, L. (2003). Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI. Madrid : Editorial Biblioteca Nueva. 328p
- López Bombino, L. (2004). por una ética de la ciencia y la tecnología: ideas y perspectivas. En Bombino (Coord.), *El saber ético de ayer a hoy Tomo I* (pp.85-144) La Habana: Editorial Felix Varela.
- Sánchez Linares, Felipe. (1991) Lecciones de Filosofía Marxista Leninista. La Habana: Departamento de Marxismo Leninismo.